

INFRAESTRUCTURAS

La crisis del Tajo-Segura manifiesta la urgente necesidad de un pacto de Estado por el agua

Agricultores, regantes y científicos exigen a la administración que planifique la gestión de los recursos hídricos para salvar la agricultura en las provincias del sureste

Los expertos ven la solución en la mezcla de recursos propios, superficiales, subterráneos, agua del trasvase, desalinización y agua tratada, con apoyo de las energías renovables



Conducciones del trasvase Tajo-Segura Propias



ENRIQUE BOLLAND

24/04/2021 23:30

La guerra es lo que sucede cuando el lenguaje fracasa. La afortunada cita es de Margaret Atwood y viene al caso: todos hemos caído en la tentación de recurrir al tópico bélico para describir las abiertas discrepancias que se han desatado a raíz del anuncio de una posible reducción del caudal a trasvasar desde el Tajo al Segura.

La chispa es la modificación de las reglas de explotación que prevén el aporte automático de 38 hectómetros cúbicos en el nivel 2 y el Ministerio pretende limitar a 27 hectómetros cúbicos.

Pero el sector agrícola teme la explosión que se anuncia para cuando dentro de dos años se acometa la revisión de los planes de cuenca, con un incremento en los caudales ecológicos en la parte alta del Tajo que, según los regantes que se concentraron el viernes frente a la subdelegación de Gobierno de Alicante, supondría “la muerte de la huerta de Europa”.



Debate

Los agricultores temen que el incremento de los caudales ecológicos del Tajo suponga la muerte del sector en la cuenca del Segura

El lenguaje, de nuevo el lenguaje, quizás parezca exagerado, pero Ramón Espinosa, secretario técnico de Asaja y presidente de Intercitrus, justifica los temores del sector. Recuerda que, en los atribulados comienzos de la pandemia, la televisión pública alemana le llamó para preguntar si peligraba el suministro de las imprescindibles frutas y hortalizas del sureste español.

“En estos tiempos se ha demostrado lo importante que es contar con un sector agrícola propio y fuerte”, afirma. Por eso le cuesta entender que mientras a Portugal llega un caudal que triplica los 2.700 hectómetros cúbicos comprometidos de agua del Tajo, se vayan a escatimar 200 o 300 hectómetros al deficitario pero rentable sureste español.

“Hace falta un pacto de Estado”, afirma contundente, que debe basarse “en dejar trabajar a los técnicos; está muy claro”. “Tenemos un problema de planificación, no hay una gobernanza del recurso hídrico”, añade.

Recursos

"Tenemos un problema de planificación", afirma Asaja, "hay que dejar trabajar a los expertos de forma objetiva"

Por eso cree que “hay que dejar de utilizar el trasvase como arma política y resolver el problema de forma objetiva, dejando trabajar a los expertos de toda España, incluso internacionales, para resolver el problema del agua en todo el territorio español”. Espinosa reivindica el valor del pacto provincial del agua que se firmó hace dos años el la Diputación de Alicante con el respaldo de PP, PSOE y Compromís.

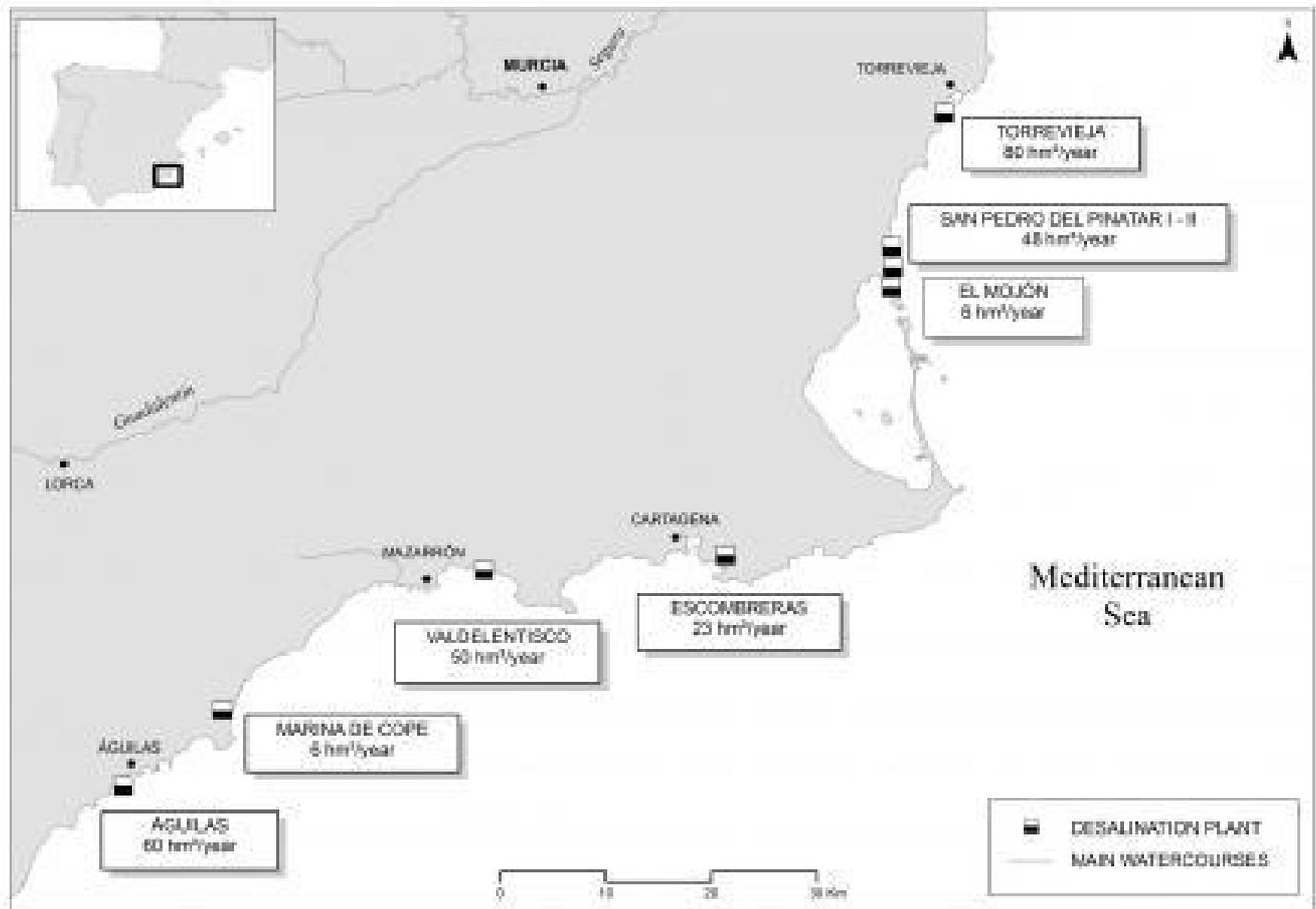
Bien. ¿Pero qué dicen los expertos? No todos lo mismo, claro, porque en un asunto con tantos factores a tener en cuenta es natural discrepar. Y el factor territorial, pesa. Pero conviene preguntar a los que dedican su trabajo y su formación al estudio de la cuestión.

Universidad

"Pese a ser la región más árida de España, los esfuerzos realizados en la cuenca del Segura la convierten en una de las mejor adaptadas a la escasez de agua”, dicen los expertos

Como María Hernández, que acaba de recibir un premio de la prestigiosa revista "Water", por un artículo científico que analiza precisamente la adaptación a la sequía de la Comunidad Valenciana y Murcia y el uso de medios no convencionales para ello. Entre 2.739 artículos publicados, el que firma junto a Jorge Olcina y Álvaro Morote es considerado el segundo mejor.

“Que el debate se utilice para captar votos, no ayuda”, afirma esta catedrática de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. A su juicio, el necesario pacto nacional por el agua pasa por situarse en el contexto de 2021, teniendo en cuenta los cambios producidos desde la elaboración del último Plan Hidrológico Nacional y todo el desarrollo normativo derivado de la Directiva Marco del Agua aprobada por la UE en 2000.



Mapa de desaladoras en el área estudiada por los investigadores de las Universidades de València y Alicante. Cedida

Hernández explica que “la gran oposición a la que se enfrentó en algunas regiones el Plan Hidrológico Nacional de 2001, (más concretamente el trasvase del Ebro) fue posiblemente el detonante que permitió la creación del movimiento Nueva Cultura del Agua”.

Este movimiento surgió como respuesta a la gestión centralizada del agua, basada en un aumento del suministro a través de grandes infraestructuras hidráulicas y trasvases. Este nuevo paradigma del agua “brindó un nuevo enfoque, basado en la gestión de la demanda y la búsqueda de alternativas sostenibles (ambientales, sociales y económicas)”.

Desde entonces, la costa levantina ha sido sembrada de plantas desalinizadoras. ¿Son la solución? “La desalación no es la panacea para la escasez de agua, pero es un recurso estratégico para mitigar la insuficiencia de agua en situaciones de sequía”. Así lo indica en el estudio aludido Álvaro Morote.

“Al analizar las ventajas y desventajas que ofrece la desalación, es necesario tener en cuenta los costos ambientales y sociopolíticos (fin de los conflictos interterritoriales), los costos económicos (precio del agua) y el consumo energético”.

Costes

El agua suministrada durante 2015 y 2016 desde la desaladora de Muchamiel a la Marina Baja" elevó el precio un 27,7%

A saber: “El uso de este recurso ha provocado un aumento del precio del agua en los últimos años. Este es el caso, por ejemplo, del agua suministrada durante 2015 y 2016 desde la planta de Muchamiel al Consorcio del Agua de la Marina Baja”. Este suministro de “emergencia” supuso un incremento del 27,7% en el precio, pasando de 0,36 a 0,46 euros por metro cúbico.

Con el tiempo, las plantas han ido reduciendo su consumo, son más eficientes, pero aún no lo bastante. Por eso, la apuesta por la generación de electricidad mediante energías renovables, plantas solares, por ejemplo, constituye un elemento muy importante en el mix de energía y fuentes alternativas que será necesario para encontrar una solución económicamente eficiente y ambientalmente sostenible.

Hernández, Olcina y Morote señalan que “a pesar de ser la región más árida de España y con una escasez natural de agua, los esfuerzos realizados en la cuenca del Segura la convierten en una de las mejor adaptadas a la escasez de agua”. Sin embargo, “es necesario ser crítico y cambiar la percepción de la dependencia exclusiva de las transferencias del trasvase, pensar en un nuevo enfoque e integrar todos los recursos hídricos disponibles”.

Los expertos consideran que el Tajo-Segura “debe considerarse como otra fuente y debe tenerse en cuenta que será un recurso no disponible coincidiendo con años de sequía en las cabeceras del Tajo”.

Por lo tanto, “todos los recursos disponibles deben integrarse en una mezcla de agua (recursos propios, superficiales, subterráneos, agua del trasvase, cuando sea posible, desalinización y agua tratada) y deben desarrollarse y dárseles más importancia en las políticas del agua desde la perspectiva de gestión de la demanda y un uso más eficiente de los recursos”.

Debate

Los políticos coinciden en que hace falta unidad, pero la unidad cuesta

Desde la jefatura del Consell hasta el alcalde de la localidad más pequeña, todos coinciden en que hace falta unidad, pero saben que no es fácil demostrarla. Sin duda, la posición más delicada es la de Ximo Puig, presidente de la Generalitat Valenciana, que trata de mantener el equilibrio entre el respaldo "incondicional" al mantenimiento del statu quo actual en el Tajo-Segura y la inoportunidad de entablar un conflicto institucional con el Gobierno central en el permanente ambiente electoral que vive el país, con unas elecciones madrileñas que más parecen la segunda vuelta de unos comicios nacionales. En el PP, el líder emergente y presidente de la Diputación alicantina, Carlos Mazón, asume la bandera de la reivindicación con la ventaja de haber promovido y logrado en el organismo que preside un pacto institucional que fue respaldado por la oposición. Cuida, sin embargo, de pasarse de frenada, porque percibe en el sector un deseo de que las estrategias políticas no enturbien el ambiente hasta impedir el consenso imprescindible que todos reclaman. Ese es el camino que trata de recorrer, desde otro frente, la consellera de Agricultura, Mireia Mollà, que apoyó a los regantes y exigió respaldo a los ministros valencianos, aunque su formación tenga ideas propias al respecto del problema del agua no siempre coincidentes con las organizaciones agrícolas.